

Señales de advertencia para conductores con demencia

1. ¿Ha observado usted alguna de las siguientes señales de advertencia?
2. ¿Existe un cambio en la cantidad o la frecuencia de estas señales de advertencia?

Señales de advertencia	Fechas	Notas (gravedad/frecuencia)
Realizar señales incorrectas		
Exhibir dificultad para realizar maniobras de giro		
Pasar a un carril incorrecto		
Experimentar confusión en las salidas de autopistas		
Aparcar incorrectamente		
Chocar contra el cordón de la acera		
Conducir a velocidades inapropiadas		
Exhibir respuestas tardías ante situaciones inesperadas		
No prever situaciones peligrosas		
Exhibir un aumento de agitación o irritación al conducir		
Provocar rayones o abolladuras en el automóvil, el garaje o el buzón de correo		
Perdersse en lugares conocidos		
Provocar situaciones cercanas a choques o accidentes		
Recibir multas o advertencias por violaciones de tránsito		
Tener accidentes automovilísticos		
Confundir el freno y el acelerador		
Detenerse en medio del tráfico sin razón aparente		
Otras señales: _____		

Un diagnóstico de enfermedad de Alzheimer u otro tipo de demencia no constituye automáticamente un motivo para eliminar los privilegios de conducir. Lamentablemente, no existe un examen o un único indicador que determine cuándo una persona que padece demencia constituye un peligro para sí misma y para otras personas. La familia debe determinar cuándo el tiempo de atención, la percepción de la distancia o la habilidad para procesar información dificultan al paciente responder en forma segura mientras conduce.

Esta transición puede realizarse de forma gradual y no abrupta.

Como facilitar la transición de conductor a pasajero.

La forma más eficaz de abordar los temas de limitar o suspender la conducción involucra pasos progresivos y una combinación de estrategias que se adecuen a las circunstancias, los recursos y las relaciones familiares. Para las personas que transitan las primeras etapas de la demencia, es mejor reducir la conducción a lo largo de un período en lugar de suspenderla abruptamente. Los familiares pueden resultar de ayuda hallando maneras que permitan a otras personas conducir, o reduciendo la necesidad de que el paciente conduzca. Las personas que atienden a los pacientes y a sus familias deben asegurarse de contemplar las necesidades sociales importantes que la persona con demencia solía cumplir a través de la conducción. Toda vez que sea posible, incluya a la persona con demencia cuando planifique anticipadamente limitar la conducción.

Afortunadamente, en muchos casos, las personas con demencia comienzan a limitar ellas mismas hacia dónde y cuándo conducen. Las siguientes señales indican que una persona con demencia está modificando su conducta:

- Conducir distancia más cortas.
- Conducir en carreteras conocidas.
- Evitar giros hacia la izquierda difíciles y sin protección.
- Evitar conducir de noche, cuando el tráfico es muy intenso, en carreteras intensamente transitadas o durante mal tiempo.

1-Deje que otras personas conduzcan el automóvil

Algunas personas con demencia pueden ajustarse mejor a la situación de dejar de conducir si, gradualmente, otras personas se hacen cargo cada vez más de las responsabilidades de conducción.

Transporte público

Esta opción puede funcionar en el caso de personas que padecen demencia leve que viven en áreas urbanas y ya están acostumbradas a utilizar este método de

transporte. Por lo general, el transporte público es demasiado complicado para aquellas personas que padecen demencia más avanzada.

Los taxis pueden ser una alternativa económica, especialmente cuando se comparan las tarifas con los gastos de gasolina, seguro, impuestos, reparaciones y pagos del automóvil. Las personas que transitan estadios de demencia media o avanzada pueden recurrir al taxi si:

- No padecen problemas de conducta.
- El conductor tiene instrucciones específicas.
- Existe una persona disponible para acompañar al paciente al comenzar y al finalizar el viaje.

Algunas compañías de taxis pueden abrir cuentas para los familiares que cuidan del paciente, de modo que éste pueda acceder fácilmente a un medio de transporte sin tener que preocuparse por el pago.

Amigos y parientes

Los amigos, vecinos, parientes o cuidadores del paciente pueden ofrecerse para acompañar a éste para concurrir a citas o a otros eventos sociales. Probablemente, otros familiares puedan colaborar con la conducción si la persona que atiende al paciente hace pedidos específicos y planifica citas en momentos que son ideales para aquéllos a quienes haya solicitado ayuda.

Cumplir la función de copiloto no es la respuesta

Algunas personas que cuidan de estos pacientes actúan como copilotos para que la persona con demencia pueda conducir durante más tiempo. El copiloto da las directivas y las instrucciones sobre cómo conducir. Esta estrategia puede funcionar al azar por un tiempo limitado. Sin embargo, en situaciones peligrosas, rara vez existe tiempo para que el pasajero pueda prever el peligro y ofrecer las instrucciones correspondientes, y para que el conductor responda con suficiente rapidez como para evitar un accidente. Una estrategia más segura es hallar oportunidades para que el cuidador conduzca y el paciente vaya de copiloto.

2- Reduzca la necesidad de conducir del paciente

El resolver el tema de la conducción implica no sólo sustituir al paciente por otros conductores o cambiar los medios de transporte, sino también contemplar las razones por las cuales estas personas desean salir. Las personas que cuidan de ellos pueden hallar formas para que otras personas puedan ayudar a satisfacer las necesidades físicas de la persona con demencia, tales como:

- Hacer los arreglos necesarios para que los medicamentos recetados, las provisiones y las comidas sean enviadas, y reducir de este modo la necesidad de salir de compras.

- Contratar a peluqueros para que hagan visitas domiciliarias.
- Programar para que otras personas visiten regularmente al paciente, ya sea como voluntarios o en forma paga.
- Arreglar para que los amigos lleven a una persona con demencia leve a hacer diligencias o a eventos sociales o religiosos.

3-Equilibrio las necesidades sociales del paciente

Si bien las personas que cuidan de los pacientes consideran las maneras de reducir la necesidad de éstos de conducir, también es importante recordar los beneficios sociales que la persona con demencia obtiene al interactuar con otras personas. Tal como una persona reflexionaba: "Cuando iba al banco o a la farmacia, podía detenerme en la panadería local a comprar algunos pasteles. A veces, me tomaba la mayor parte de la mañana porque podía quedarme a conversar con diferentes amigos a lo largo del camino." Si las personas que cuidan de los pacientes consideran las necesidades sociales que éstos lograban satisfacer por medio de la conducción, el período de transición hasta el momento en que deban dejar de conducir será más exitoso.

Las siguientes preguntas pueden ayudar a las familias y a las personas que cuidan de los pacientes a identificar las necesidades sociales y a implementar las maneras de contemplarlas para facilitar el período de transición hasta el momento en que deban dejar de conducir.

- ¿A dónde va una persona con demencia? ¿Cuándo y con qué frecuencia? (Por ejemplo, a la tienda de comestibles, a la peluquería, a citas, a la biblioteca o a actividades religiosas.)
- ¿Qué servicios pueden ser provistos en el domicilio de la persona? (Por ejemplo, envío de comestibles al hogar o visitas domiciliarias del peluquero.)
- ¿Quién puede ofrecerse para proporcionar transporte? (Por ejemplo, vecinos que hacen diligencias, parientes para las citas con el médico o un amigo que asiste a servicios religiosos.)
- ¿Pueden las visitas de la familia o de los amigos incluir salidas? (Por ejemplo, salir a comer o ir a un parque.)

4-Planifique con anticipación para limitar la conducción del paciente

Cuando sea posible, incluya a la persona con demencia en el proceso de planificación. Las personas responden mejor a los pedidos de seguridad durante los primeros estadios de la enfermedad de Alzheimer o de otros tipos de demencia.

5-Como último recurso, quédese con las llaves

El retirar a los pacientes las llaves del automóvil o la licencia de conducir, o vender o inhabilitar el automóvil debe ser el último recurso. Para el familiar que transita las primeras etapas de esta enfermedad, estas acciones parecen extremas,

irrespetuosas y punitivas. Y las personas con demencia leve pueden ignorar, deshacer o eludir estas estrategias conduciendo sin licencia, habilitando el automóvil inhabilitado o adquiriendo uno nuevo para reemplazar el que fue vendido.

Una vez que la persona ha dejado de conducir, las personas que cuidan de ella deben decidir si el hecho de retirarle las llaves, la licencia y el automóvil ayudará al paciente a ajustarse a esta circunstancia o la hará aun más difícil. Ciertos cuidadores de estos pacientes retiran las llaves o sacan el automóvil fuera de la vista para evitar que se discuta nuevamente el tema de la conducción. Otros permiten a los pacientes tener a mano las llaves, el automóvil o la licencia de conducir para ayudarlos a mantener su sentido de dignidad. Algunas personas con demencia dejan de conducir, pero llevan su licencia como identificación fotográfica